



Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

HUMANITAS

2002

Edición 29

LEFEBVRE: CRÍTICA AL DESPOTISMO URBANO

Dr. Jorge Fuentes Morúa
Universidad Autónoma Metropolitana

*Tanto universalizar
les convirtió en mapamundi
el alma:
con montañas sin relieve,
ríos que no llevan agua,
y ciudades
pobladas sólo por signos
convencionales, escala
uno a un millón...
Imagen de la vida diminuta,
impresa a dos tintas,
planas.*

Ángel Gonzáles, Poemas.

1. Henri Lefebvre constituye una referencia obligada si se quiere conocer a los grandes filósofos del siglo XX. Su obra debe ser situada en el contexto de la gran producción filosófica francesa de dicho siglo¹. Por ello, al invocar su nombre inmediatamente acuden las figuras de Alexandre Kojève, Jean Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty, Jean Hyppolite, Lucien Goldman, Louis Althusser, etc. Estos filósofos, entre otros muchos, fueron los grandes difusores y creadores del pensamiento hegeliano y marxista en Francia. Además de este rasgo común, también experimentaron la influencia de la filosofía de Edmund Husserl y sin duda fueron estudiosos asiduos de la filosofía griega. Además, de un modo u otro, vivieron la significativa discusión y difusión de la obra de Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*². Lefebvre perteneció a esta pléyade, discutió y disputó con ellos y también deseó como ellos la transformación del mundo. Estos aspectos deben tenerse presentes, pues conviene recordar que este personaje fue esencialmente un filósofo marxista, específicamente francés, adjetivo que tiene su peso, pues expresa las particularidades de una perspectiva filosófica que tuvo honda significación en América Latina, durante el siglo XX.

2. Una vez establecidas algunas señas de identidad, no debe sorprender que recordemos algún pasaje de la obra de Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* (1848); estos autores propusieron aspectos programáticos que el proletariado debería cumplir para consolidar tanto su gobierno, como los fundamentos de la sociedad antagónica al capitalismo; entre estas medidas mencionaron la siguiente: "9. Combinación de la agricultura y la

industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo" (Marx-Engels, 1976: 128-129).

La preocupación por la relación existente entre la producción agraria y la urbana-industrial, si bien fue expresada sintéticamente en el *Manifiesto Comunista*, no debe olvidarse que constituyó interés primordial para estos dos autores; por eso podría mencionarse numerosos pasajes destinados al análisis de esta cuestión en muchas de sus obras. Por ahora, sólo será mencionado un breve pasaje de una obra muy posterior: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*: "...la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la [historia] moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad (Marx, 1971:442).

Para Lefebvre estas tesis constituyeron claramente los hilos conductores y guías para abordar dichas problemáticas en su coyuntura histórica, la correspondiente a las décadas de los años cincuenta, a los años setenta. Lefebvre analizó detenidamente la relación campo-ciudad y aun al ocuparse de aspectos propios de la historia de la filosofía, se advierte cómo sus planteamientos están influidos por la dicotomía histórica planteada por Marx en torno a la temática de la ruralización de la ciudad y la urbanización del campo.

3. Lefebvre explicó cómo el lugar material, ámbito territorial, que vio surgir la razón occidental, fue la *polis* griega; de ahí que la ciudad de la no-democracia o de la democracia restringida por las características del esclavismo, produjo las grandes reflexiones con evidentes contenidos urbanos, como fueron escritos en las obras de Aristóteles y Platón; y desde esos grandes pensadores hasta Hegel, la temática urbana de un modo u otro quedó expresada en el pensamiento filosófico. Aún en la Edad Media los restos urbanos tan disminuidos por los embates agrarios, mantuvieron los elementos de la ilustración y el conocimiento, a pesar de que la filosofía fue subordinada a la teología. En la primera gran expresión de la teología cristiana, la de Agustín de Hipona, quien denominó a uno de sus principales trabajos *La Ciudad de Dios*; denotando de este modo su herencia grecolatina, pues sin duda los romanos también cultivaron y dieron nombre a las aglomeraciones humanas asentadas en localidades determinadas políticamente, como la *Civitas*, fundamento de la *Urbis*. El significado de la relación entre la formación de las ciudades y el desarrollo del pensamiento filosófico Lefebvre lo planteó del modo siguiente: en primer lugar, la historia del pensamiento filosófico puede y debe ser reconsiderada a partir de su relación con la ciudad (condición y contenido de este pensamiento). Es

ésta una de las puestas en perspectiva de esta historia. En segundo lugar, esta articulación figura en la problemática de la filosofía y la ciudad (conocimiento, formulación de la problemática urbana, noción de este marco, estrategia por concebir). Los conceptos filosóficos no tienen nada de operativo y, sin embargo, sitúan la ciudad y lo urbano —y la sociedad entera— como unidad por encima y más allá de fragmentaciones analíticas. Lo que aquí se enuncia sobre la filosofía y su historia podría igualmente afirmarse sobre el arte y su historia (Lefebvre, 1978a: 45-54).

Un nuevo tipo de Razón también surgió en las ciudades, en la ciudad renacentista. Estas formas de urbanidad vivieron asediadas por el predominio y la presión agraria, pero a pesar de todo lograron dejar claros signos de la promisoría pujanza urbana, manifestando el predominio del valor de uso. El arte en sus diversas expresiones y las grandes edificaciones destinadas al cumplimiento de funciones religiosas y otras a funciones lúdicas, hacen evidente la preponderancia del valor de uso.

La ciudad renacentista indudablemente expresó en sus signos el notable espacio destinado al valor de uso: monumentos, esculturas, pintura, etc. Sin embargo, tal eclosión artística no pudo ocultar que su existencia se debió a la intensa actividad de la burguesía que había logrado desarrollar los fundamentos de una nueva forma de ciudad: la ciudad burguesa, cuya fuerza se debió, por una parte, a la concentración de la manufactura diseminada en el campo, y por la otra a la creciente preeminencia del valor de cambio. La manufactura, las revoluciones industriales, los mercados y los bancos abrieron paso a la subordinación de la ciudad antigua, cuyos signos preferían el predominio del valor de uso a la nueva ciudad fundada en el predominio del valor de cambio. Por eso para Hegel el fin de la historia se encuentra en las ciudades, convertidas en estrella polar de la civilización, pues han consolidado el valor de cambio; es decir, han desplazado a los monumentos seculares, destinados a estimular el goce estético y la imaginación por las grandes referencias mercantiles destinadas a conjugar el mercado y las finanzas con propuestas estéticas: eso fueron las Torres Gemelas de Nueva York, que sin duda habían logrado eclipsar a la Estatua de la Libertad.

Pero Marx y Engels no vieron el mundo feliz previsto por Hegel; por el contrario, encontraron que el mundo industrial descansa sobre los depauperados, sobre los barrios nacidos a raíz del desarrollo de la moderna industria fabril. Pero no conformes con la crítica al oscuro mundo del proletariado y la burguesía, también advirtieron los efectos nocivos que sobre la naturaleza manifestó prontamente la industrialización. Engels, desde 1840, escribió sobre la putrefacción de los ríos germanos y británicos³; Marx describió a la ciudad burguesa como un vertedero de suciedad. Lefebvre reconstruye el largo periplo que va de las ciudades dominadas por el valor de

uso al firme establecimiento de las ciudades dominadas por el valor de cambio. No obstante estas variaciones históricas, Lefebvre afirmó el predominio de la ciudad como el nicho, el hábitat, donde florece la Razón, tanto la legitimadora como la crítica del orden existente. En ese contexto, Lefebvre emprende el ejercicio de la Razón crítica, construyendo su crítica de la razón urbana burguesa. Misma que se manifiesta mediante concepciones urbanísticas que Lefebvre plantea del modo siguiente:

“a) El urbanismo de los hombres de buena voluntad (arquitectos, escritores). Sus reflexiones y sus proyectos implican una cierta filosofía...”

“b) El urbanismo de los administradores vinculados al sector público (estatal)...”. Se trata del urbanismo tecnocrático, con pretensiones científicas.

“c) El urbanismo de los promotores. Éstos conciben y realizan para el mercado con propósitos de lucro, y ello sin disimularlo...” (Lefebvre, 1978b: 41-42). Lo medular de esta tendencia consiste en que han logrado reducir al mismo urbanismo a valor de cambio, cuyo propósito reside en organizar el diseño urbano en función de la ganancia.

Lefebvre explica que la ciudad tradicional padece una larga agonía, pues ha sucumbido gradualmente a la ciudad moderna; es decir, la regulada básicamente por el valor de cambio. Los signos de la nueva ciudad claramente permiten advertir la lógica que preside su desarrollo; es la del beneficio, la del lucro, la de la ganancia. La calle pone de manifiesto el privilegio de las relaciones mercantiles; y el consumo masivo de combustible, a través del automóvil, ha modificado radicalmente el diseño urbano: se han edificado puentes, calles, estacionamientos, y también demolido viejas construcciones para dar paso a calles y avenidas, también construidas para favorecer el tráfico automovilístico. Tanto la reducción de espacios verdes, como la proliferación de centros comerciales y financieros, anuncian la hegemonía de la nueva ciudad. En su periferia y también en sus entrañas, pueden crecer distintas formas de la actividad manufacturera e industrial, así como asentamientos humanos contruidos por los pauperizados, empeñados en diseñar estrategias para la sobrevivencia.

Lefebvre argumentó: la ciudad se encuentra en punto crítico, pues la política urbana ha quedado cabalmente supeditada a los intereses inherentes al proceso de industrialización, así que la escasa planificación urbana en realidad sólo se concentra en articular el proceso de industrialización con las necesidades comerciales que de él derivan, es decir, la organización del proceso de distribución y consumo de mercancías. Lefebvre afirma que la ciudad a nivel mundial padece una crisis rotunda, pues en sentido estricto lo

urbano está constituido por los complementos residuales de los dos grandes ejes de la organización urbana: por una parte, proceso de industrialización; por la otra, el de distribución y consumo de las mercancías. También forma parte de este proceso residual la necesaria solución de la problemática habitacional, que es resuelta de forma minimalista, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

Pero la transición de la ciudad tradicional a la ciudad industrial, de la ciudad regulada por el valor de uso a la dominada por el valor de cambio, no ocurre en abstracto, sino mediada por un proceso social que genera actividades sospechosas y peligrosas para la ciudad en crisis permanente: delincuencia, movimientos sindicales, distintas expresiones de movimientos cívicos, etc. En todo caso, para el poder, para los gobiernos conscientes de tal enjambre conspirativo, lo que le interesa es degradar, fragmentar: en suma, debilitar la sociedad urbana. Por otra parte, pero inseparable de la crisis generalizada de la ciudad, el ámbito subjetivo, el conjunto de signos y símbolos; es decir, las prácticas concentradas en el valor de uso buscan alternativas ante una ciudad que ha quedado castrada de los antiguos espacios públicos destinados al juego y a propiciar la imaginación y hasta la inspiración poética.

El proceso de industrialización ha sometido a su arbitrio al mundo agrario; la ruralidad está sometida a la ciudad, donde se decide el futuro, el uso y el destino de los recursos naturales, de toda la riqueza agraria, incluida la producción de seres humanos; es decir, fuerza de trabajo. La urbanización del campo, explicó Lefebvre, también ha destruido la forma de vida y las relaciones agrarias, desarticulando tanto la estructura productiva, como la cultura y las formas de sociabilidad propias de la ruralidad. La crisis agrícola mundial es la otra cara de la crisis urbana, señala Lefebvre, puesto que la ciudad ha sometido a la ruralidad, a su ley; es decir, a la ley del valor, destruyendo de este modo el régimen agrícola y la agricultura. Por eso el campo se ha convertido en el principal productor de las masas de depauperados, habitantes de las zonas marginales. En consecuencia, la crisis urbana generalizada expresa la crisis del mundo agrario, del campo. Éste ha quedado uncido al destino de la Ciudad. La racionalidad filosófica ha quedado destruida, y en su lugar sólo se encuentran pequeñas racionalidades pragmáticas, limitadas por fines inmediatos, centrados en la obtención de beneficios (Lefebvre, 1978c: 87-90) (Lefebvre, 1978d: 91-104)⁴.

4. La escritura de Lefebvre está impregnada de conceptos filosóficos propios de la reflexión marxista, aun cuando se ocupa de análisis sobre cuestiones empíricas. Por ello encontramos conceptos tales como: “totalidad”, “dialéctica”, etc. Cobra particular relevancia el empleo de conceptos como “enajenación”, “cosificación”, “fetichismo”⁵, y aunque

estos términos se encuentran diseminados en distintas obras de Marx, es en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* donde tienen particular relevancia. Por eso, antes de tocar otra cuestión, nos referimos a un par de pasajes de dicha obra:

La misma necesidad de aire libre deja de ser una necesidad para el obrero, y el hombre retorna a los tiempos de las cavernas, pero envenenadas por el hálito mefítico de la civilización y en las que ahora sólo habita a título precario, bajo una potencia extraña que de un día para otro le puede desahuciar, si no paga. Pues tiene que pagar por que se le permita morar en este sepulcro. Para el obrero, deja de existir la morada luminosa que el Prometeo, de Esquilo, ensalzaba como uno de los grandes dones por medio de los cuales había convertido al salvaje en hombre. La luz, el aire, etc., la más simple limpieza animal, dejan de ser una necesidad para el hombre. La suciedad, el empantanamiento y la putrefacción del hombre, el estercolero (tomando esta palabra al pie de la letra) de la civilización, se convierte para él en elemento de vida. El abandono totalmente antinatural, la naturaleza pútrida y fétida, se convierten en elemento de vida del hombre. Ninguno de sus sentidos existe ya, y no sólo no existe en su modo humano, pero ni siquiera bajo un modo inhumano, incluso animal. Los más toscos modos (e instrumentos) del trabajo humano reaparecen, como el lagar de pies de los esclavos romanos, en el régimen de producción vuelven a convertirse en modos de existencia de muchos obreros ingleses. El hombre no sólo no tiene ya necesidades humanas, sino que incluso dejan de existir para él las necesidades animales. El irlandés sólo conoce ya una necesidad: la de comer, pero la de comer solamente patatas, las patatas de peor calidad que se encuentran. Y cada ciudad industrial de Inglaterra y Francia es, hoy, una pequeña Irlanda... (Marx, 1982: 627-628).

Después de la Segunda Guerra Mundial, Europa quedó reducida en muchos lugares a ruinosas edificaciones. Ciertamente la reconstrucción tuvo como eje el resurgimiento industrial, pero Lefebvre ya había planteado que si bien la planeación del proceso urbano-industrial constituye el eje de la nueva ciudad, esta idea de la planeación debía aceptar la penosa necesidad de incluir un aspecto más, por cierto indispensable para su reproducción: la reconstrucción habitacional. Para tal efecto se impulsó la edificación de grandes complejos habitacionales, unidades habitacionales para albergar a la población trabajadora: obreros, burócratas, empleados, etc. La construcción de estos conjuntos habitacionales favoreció el auge de las concepciones funcionalistas; que desde esta perspectiva y la de los constructores que dirigieron las obras para levantar grandes conjuntos habitacionales, éstos presentaban todas las ventajas que los hacían perfectamente funcionales respecto de la concepción hegemónica de la planificación urbana, que sólo veía en ésta un instrumento más al servicio de la verdadera planeación: la

originada en la promoción de los intereses industriales y financieros. En Francia surgió la crítica a este modelo habitacional y desde distintos lugares de la sociedad, investigadores sociales, organizaciones cívicas, etc., emprendieron indagaciones sociológicas; valiéndose de entrevistas, encuestas, etc., captaron el sentir de quienes vivían en esas grandes unidades habitacionales; es decir, el sentimiento de los destinatarios de los proyectos desarrollados por los constructores inspirados en el funcionalismo.

Lefebvre analizó cuidadosamente los resultados de tales investigaciones, exponiendo comentarios y observaciones sobre las opiniones de los entrevistados:

En el conjunto de la entrevista, el interesado (34 años, operador electrónico) se queja amargamente de la falta de aislamiento de la vivienda, tanto horizontal como vertical (paredes, techos y suelos). No puede dormir durante las semanas en que realiza el trabajo de noche. Los niños le estorban; también las conversaciones, los gritos, los radios. Haría falta seguirle con detalle para saber si hay una conexión entre su actitud en el trabajo (vigilancia de un tablero electrónico) y su actitud en la vida cotidiana. En todas las entrevistas aparece este tema constante: la dualidad "promiscuidad-aislamiento". La promiscuidad, lejos de favorecer los lazos de vecindad y sociabilidad, los destruye, lo cual no puede concebirse sin un conjunto de costumbres y actitudes, ya que en otros países, con distintas costumbres, la promiscuidad y aun el amontonamiento —acompañado de gritos y escenas ruidosas— no impiden en absoluto la espontaneidad de la relación. Los niños que podrían facilitar las relaciones y aumentar la sociabilidad tienden aquí, en estas condiciones, a inhibirlas (Lefebvre, 1971b: 115-116)⁶.

No es posible exponer de modo textual las reflexiones de Lefebvre, por eso son presentadas de modo esquemático:

A) En primer lugar, en cuanto al confort de estos departamentos-dormitorios, recogió la experiencia de quienes expresaron las incomodidades, pues las paredes resultaron muy frágiles; esto impidió que el ruido de los vecinos fuera aislado. Todos saben lo que ocurre en los otros departamentos, y todos deben adaptarse a los hábitos de todos, a las preferencias musicales de todos, a los conflictos de todos, a los llantos de los bebés de todos, a los horarios de sueño y vigilia de todos. Algún encuestado explicó que era posible escuchar hasta el correr del gato del vecino. El estilo literario de Lefebvre no es tan desinhibido como el de Sartre; tal vez por eso no escribió: "...como también todos escuchan los suspiros eróticos de todos".

B) La imposibilidad física de conseguir cierta privacidad motiva

algunas formas de neurosis y neuralgias, pero si eso ocurre en el nivel fisiológico, en el subjetivo, en el emocional, se manifiesta la tendencia al aislamiento y la resistencia a las formas de integración vecinal, pues las relaciones con el vecindario prolongan conflictos, propios de la vida cotidiana, surgidos con los vecinos de los departamentos contiguos.

C) Lefebvre examinó detenidamente cómo estos complejos habitacionales propician el proceso de individualización tan característico de la sociedad burguesa⁷. La sociedad burguesa, del mismo modo que destruyó las relaciones de parentesco, clanes y familias y, en general, las comunales inherentes al mundo agrario, también ha disuelto en la ciudad las formas de relación colectivas, entre ellas las del barrio, el vecindario, cofradías, etc. Lefebvre concluyó que los conjuntos habitacionales, lejos de propiciar la sociabilidad, constituyen un obstáculo, un verdadero problema para que el hombre recupere su identidad colectiva, comunitaria. Lefebvre reflexionó claramente sobre el proceso de aislamiento al que se ve sometido el habitante de la moderna ciudad industrial que, entre otras cosas, produce una subjetividad anhelante de la reunión, la comunidad; sin embargo, en la práctica no puede alcanzarla y hasta le repugna. Esta contradicción explica el surgimiento de formas de asociación degradadas, perversas, que por una parte satisfacen los deseos de sociabilidad, pero que por otra los sacian estimulando bajas pasiones.

D) El afán funcionalista olvidó un valor esencial: el destinado a la expresión de la subjetividad; eso explica que los conjuntos habitacionales carezcan de signos, de símbolos, como los monumentos, las obras pictóricas y el propio diseño arquitectónico. Ese afán funcionalista propone escaso margen a la expresión subjetiva. Otro modo de achatar el desenvolvimiento y crecimiento de la subjetividad; se manifiesta con el recorte que sufre la naturaleza, así sea la producida artificialmente, por eso los conjuntos habitacionales carecen de jardines y bosques. Todo esto revela que su propósito único está dado por la mera funcionalidad minimalista. ¿Pero funcionalidad para quién? Lefebvre responde: es la funcionalidad asignada por la dinámica de la única planeación, la impuesta por el desarrollo industrial y financiero.

Epílogo

Lefebvre es heredero, perteneció a una tradición racionalista, específicamente la marxista. Por eso enfatizó la necesidad de conocer detalladamente la crisis mundial de la ciudad contemporánea. Afirmó que Marx y Engels pensaron abundantemente sobre la relación campo-ciudad y sobre la propia ciudad burguesa, pero que a pesar de eso su obra constituye tan sólo un punto de partida, eso sí indispensable para comprender la

multicitada crisis urbana permanente y mundial; por eso señaló la necesidad de emprender y continuar la sólida tarea cognoscitiva iniciada por estos críticos precursores del cuestionamiento al capitalismo. Para tal efecto propuso que el conocimiento urbano sólo puede producirse desde una perspectiva interdisciplinaria. Esta propuesta permite escuchar claras resonancias del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, temáticas sobre las que él escribió antes, durante y después de sus estudios y teorizaciones sobre la cuestión urbana. Por eso advirtió la necesidad de reconocer el carácter complejo de las relaciones que dan lugar al tejido urbano contemporáneo. Debido a esta dificultad, la perspectiva epistemológica de la ciencia tradicional resulta insuficiente para comprender y dar cuenta del denso proceso de urbanización actual. De esta coyuntura teórica derivó su crítica al carácter parcial de las ciencias del momento (Lefebvre, 1978e: 55-58)⁸.

En relación al ámbito político, explicó claramente que la crisis urbana y la agrícola no tienen solución en el capitalismo; por tanto, es necesario pensar alternativas que como primer paso apunten a la disolución de las centralidades urbanas predominantes; es decir, propuso como primer recurso político el impulso de prácticas autogestionarias, dicho de otro modo: el fortalecimiento de los gobiernos locales:

La observación de la ciudad nueva aporta algunas respuestas y permite avanzar algunas hipótesis.

En Lacq-Mourenx, en las últimas elecciones municipales, el éxito obtenido por una lista presentada "como apolítica" ha sido mucho mayor que otra mucho más definida y derechista. La lista llamada "apolítica" era en realidad una lista de izquierda constituida, de una manera muy interesante, por una alianza local entre los sindicalistas (las tres centrales sindicales, cuyos "delegados", por otra parte, no habían sido ordenados ni designados como tales), los campesinos deseosos de defender sus intereses contra los organismos estatales, e intelectuales, maestros y profesores de enseñanza secundaria. La "nueva clase obrera" ha roto su aislamiento (al menos a escala local) y terminado (a este nivel) con su división.

La denominación "apolítica" no cubre ninguna maniobra. Se justifica en un programa: restauración del libre comercio —contra el monopolio detentado por sus supermercados—; restablecimiento de libertades locales; el municipio reclama atributos y autonomía: presupuesto y bienes, locales, plazas públicas, mercaos y vías, etc. Y todo contra el poseedor (por no decir propietario, puesto que no se trata de propiedad privada) omnipotente y burocrático del conjunto de inmuebles y terrenos...

La etiqueta "apolítica" recubre, pues, una importante y profunda aspiración a la democracia en la vida urbana, a la autogestión de la colectividad, a la socialización, y va dirigida contra la estatización y burocratización centralizada, e incluye libertades concretas.

Elegida por una amplia mayoría (ampliada en la segunda vuelta), la nueva municipalidad se ha comprometido en una acción múltiple y difícil. La lucha está en todos los terrenos, incluso en el cultural. Una espontaneidad, a veces algo torpe, siempre conmovedora, la sostiene. Las organizaciones, así como las manifestaciones más diversas, se multiplican: artísticas, deportivas —competiciones—, exposiciones, etc.

Estos fenómenos sugieren algunas hipótesis por verificar y modificar, si hay ocasión de ampliar la entrevista. Aparecen confirmadas por algunos sondeos.

a) La "nueva clase obrera", la de las empresas técnicamente punta (totalmente automatizadas, como la SNPA, Lacq), tiende a tomar en sus manos la vida de la "ciudad". No sólo demuestra un interés, sino que se esfuerza en no remitirse a instancias superiores: estatales, burocráticas, puramente políticas (Lefebvre, 1971b:120).

Este análisis revela la percepción crítica de nuestro autor, dotada de clara perspectiva histórica, pues anota una de las temáticas que en México han adquirido, en los últimos años, gran relevancia; es decir, la dimensión territorial del poder y de su ejercicio descentralizado y autogestionario. Además, al delimitar el espacio y el territorio para el ejercicio del poder estableció claramente las dimensiones administrativas de las prácticas políticas locales. Sin embargo, debió definir al sujeto histórico encargado de poner en marcha esta forma democrática. Se advierte claramente que ese actor político está constituido por la clase obrera; no podía ser de otro modo, pues estas propuestas fueron presentadas en 1960. Posteriormente, en 1967, escribió *Tesis sobre la ciudad, lo urbano y el urbanismo*; congruente con sus desarrollos previos y con su militancia política, explicó de nueva cuenta el lugar del proletariado en el proceso de construcción de la nueva urbanística democrática:

10) Sólo el proletariado puede volcar su actividad social y política en la realización de la sociedad urbana. Sólo él puede renovar el sentido de la actividad productora y creadora, destruyendo la ideología de consumo. Él tiene, pues, la capacidad de producir un nuevo humanismo, diferente del viejo humanismo liberal que termina su carrera: el del *hombre urbano*, para y por quien la ciudad y su propia vida cotidiana en la ciudad se tornan obra, *apropiación*, valor de uso (y no valor de cambio), sirviéndose de todos los medios de la ciencia, el arte, la técnica, el dominio de la naturaleza material (Lefebvre, 1978f: 168).

Al evocar a Lefebvre, y a su obra relacionada con el estudio de la cuestión urbana, se descubre la significación histórica de sus escritos, pero también la utilidad hermenéutica que proporcionan. En efecto, se observa cómo desde los años sesenta reformuló la tradición utópica comunal y autogestionaria, pues concluyó que la reconstrucción urbana debía ser gestionada por los directamente afectados o beneficiados, es decir, los ciudadanos comunes, los trabajadores; en el lenguaje de su coyuntura: el proletariado. Definió a dicho sujeto político como el capaz de articular la tendencia social necesaria para desmontar la administración burocrática centralizada tan característica en la Francia de su época.

En México, durante el siglo XX, se manifestaron tendencias sociales de los signos más diversos; no obstante las diferencias políticas e ideológicas coincidieron en la necesidad de construir un espacio de gobierno y gestión democrático. Así se explica la promulgación de numerosos programas y propuestas municipalistas que proliferaron entre 1901 y 1917: 1) *Plan del Zapote*, Mochitán, Guerrero, el 21 de abril de 1901; 2) *Programa del Partido Liberal Mexicano*, Saint. Louis Missouri, el primero de julio de 1906. Este programa fue redactado después de los levantamientos que impulsaron los magonistas en Acayucan, Jiménez, Viseca, Las Vacas, etc.; 3) *El Partido Democrático*, Ciudad de México, el 22 de enero de 1909; 4) *Plan de Valladolid*. Campesinos, mayas y mestizos atacaron la jefatura política porfiriana, ajusticiando tanto a los integrantes civiles como a los militares. Formularon este plan en Dzelkoop, el 10 de mayo de 1910; 5) *Plan de San Luis Potosí*, el 5 de octubre de 1910; 6) *Plan de Bernardo Reyes*, La Soledad, Tamaulipas, 16 de Noviembre de 1911; 7) *Plan de la Empacadora*, Chihuahua, Chihuahua, el 25 de marzo de 1912; 8) *Plan de Guadalupe*, Hacienda de Guadalupe, Coahuila, el 26 de marzo de 1913; 9) *Plan de Santa Rosa*, el 2 de febrero de 1912; 10) *Ley General sobre Libertades Municipales*, el 15 de septiembre de 1916; 11) *Ley Orgánica de Ayuntamientos para el Estado de Morelos*, el 20 de abril de 1917 (Quintana Roldán, 1995: 74-82). En estos planes y programas se encuentran los antecedentes de la concepción del municipio libre, plasmada en el Artículo 115 constitucional, emanado del Constituyente de 1917. Pero también es posible encontrar elementos de estas aspiraciones municipalistas en movimientos contemporáneos que han vuelto la mirada tanto al Texto constitucional como a la experiencia contemporánea que en distintas latitudes pretende "bajar", hacer descender la gestión de la cosa pública a las manos de los ciudadanos. La producción bibliográfica sobre distintos aspectos del resurgimiento municipalista es muy extensa, pues incluye análisis sobre conflictos políticos municipales, discusiones sobre hacienda municipal, la problemática ambiental comprendida desde la administración municipal, etc. En el ámbito político nacional, la temática de la

descentralización adquiere nuevas facetas, si se analiza desde la lucha municipalista emprendida por los zapatistas de Chiapas desde fines de 1994, impulsando la construcción de municipios autónomos tales como los denominados "Ricardo Flores Magón", "Moisés Gandhi", "Ernesto Ché Guevara", etc. (López Monjardín/Rebolledo, 1999: 115-134). También el renacimiento municipalista se advierte en las controversias constitucionales presentadas por municipios levantiscos impugnadores de la legalidad de la reciente Reforma Constitucional en materia de Derechos y Cultura Indígena (agosto 2001). Igualmente los periódicos han dado cuenta durante los meses de noviembre-febrero 2001-2002 de los amparos interpuestos por los salvadoreños; no los de Centroamérica, sino los de Atenco, quienes han empleado a ese recurso legal para evitar el cumplimiento de una decisión irracional que afecta tanto sus intereses agrarios como los significados culturales que ellos depositan en su tierra, no en cualquier propiedad rústica, sino en esa su tierra.

Ciertamente puede deducirse la relevancia y utilidad hermenéutica de la crítica desarrollada por Lefebvre; ésta se aprecia cuando permite comprender y valorar el sentido y dirección de tantas luchas municipalistas y localistas como las mencionadas.

Bibliografía

- Engels, Federico (1981), "Cartas del Wuppertal", en: Carlos Marx-Federico Engels, *Obras fundamentales 2. Engels escritos de juventud*, FCE, México.
- Lefebvre, Henri (1971a), "Introducción a la psicología de la vida cotidiana", en: *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona.
- _____ (1971b), "Los nuevos conjuntos urbanos", en: *De lo rural...*
- _____ (1971c) "Humanismo y urbanismo. Algunas proposiciones", en: *De lo rural...*
- _____ (1971d) "Introducción al estudio del hábitat de pabellón", en: *De lo rural...*
- _____ (1972) *La revolución urbana*, Alianza, Madrid.
- _____ (1973) *El pensamiento marxista y la ciudad*, Extemporáneos, México.
- _____ (1976a) "Engels y la utopía", en: *Espacio y política*, Península, Barcelona.
- _____ (1976b) "El espacio, la producción del espacio, la economía política del espacio", en: *Espacio...*
- _____ (1978a) "La filosofía y la ciudad", en: *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona.
- _____ (1978b) "Industrialización y urbanización: primeras aproximaciones", en: *El derecho...*
- _____ (1978c) "Ciudad y campo", en: *El derecho...*

_____ (1978d) "En las proximidades del punto crítico, en: *El derecho...*

_____ (1978e) "Las ciencias parcelarias y la realidad urbana", en: *El derecho...*

_____ (1978f) "Tesis sobre la ciudad, lo urbano y el urbanismo", en: *El derecho...*

López Monjardín, Adriana y Dulce María Rebolledo (1999) "Los municipios autónomos zapatistas", en: *Chiapas*, Núm.7, 1999, IIEUNAM, Era, México.

Marx, Karl (1971) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador) 1857-1858*, Vol. 1, Siglo XXI Editores, México.

_____ Carlos (1982) "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en: Carlos Marx-Federico Engels, *Obras fundamentales 1. Marx escritos de juventud*, FCE, México.

_____ Carlos y Federico Engels (1976) "Manifiesto del Partido Comunista", en: Carlos Marx-Federico Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Tomo I, Progreso, Moscú.

Poster, Mark (1975) *Existential Marxism in Postwar France. From Sartre to Althusser*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Poulantzas, Nicos (1973) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI Editores, México.

Quintana Roldán, Carlos F. (1995) *Derecho municipal*, Porrúa, México.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1984) *Estética y marxismo*, Tomo II, Era, México

Notas Bibliográficas

¹ Sánchez Vázquez escribió: "Filósofo y sociólogo marxista francés... Doctor en Letras. Durante largos años miembro del PC de Francia. En ese periodo de militancia política, publicó una serie de trabajos sobre la dialéctica, el materialismo dialéctico, lógica, estética e historia de la filosofía que contribuyeron a la difusión de la filosofía marxista en Francia. En la década del 50 expresó, cada vez más abiertamente, profundas divergencias políticas y filosóficas con la dirección del PC francés, que se pusieron de manifiesto sobre todo en relación con los acontecimientos de Hungría en 1956, y con la publicación de su opúsculo, en 1958, *Problemas actuales del marxismo*. A raíz de estas divergencias fue excluido del partido en 1958. Lefebvre ha desarrollado una amplia labor de investigación, desde el Centro Nacional de Investigaciones Científicas, del que ha sido director durante los años 1949-1961, y, en el terreno docente, destaca su labor como profesor de sociología en la Facultad de Letras de Estrasburgo (1961-1965), y en la de Nanterre, París, desde 1965. Obras: *Nietzsche*, 1939; *El materialismo dialéctico*, 1939; *El existencialismo*, 1946; *Crítica de la vida cotidiana*, 1947 y 1962; *Lógica formal y lógica dialéctica*, 1947; *Descartes*, 1947; *Marx y la libertad*, 1947; *Para conocer el pensamiento de Marx*, 1948; *El marxismo*, 1948; *Pascal*,

1949 y 1954; Diderot, 1949; *Contribución a la estética*, 1953; Musset, dramaturgo, 1953; Rabelais, 1955; Pignon, 1956; *Para conocer el pensamiento de Lenin*, 1957; *Problemas actuales del marxismo*, 1958; *La suma y la resta*, 1959; *Introducción a la modernidad*, 1962; Marx, filósofo, 1964; *Metafilosofía*, 1965; Marx, sociólogo, 1966; *El lenguaje y la sociedad*, 1966; *Posición contra los tecnócratas*, 1967; *El derecho a la ciudad*, 1968; *La vida cotidiana en el mundo moderno*, 1968; *La irrupción, de Nanterre a la cumbre*, 1968". (Sánchez Vázquez, 1984: 482-483) Conviene agregar las obras siguientes: Lefebvre, H. y Gutermann, N., *La Conscience mystifiée*, 1936; Lefebvre, H., *Au-delà du structuralisme*, 1971; *De lo rural a lo urbano*, 1971; *La revolución urbana*, 1972; *El pensamiento marxista y la ciudad*, 1973; *Espacio y política*, 1976.

² Para ubicar la obra de Lefebvre a propósito de estas cuestiones, véase (Poster, 1975: 209-263)

³ Engels describió tempranamente (1839) los efectos dañinos de la industria textil en los ríos germanos. (Engels, 1981: 1-17) Por su parte Lefebvre desarrolló un estudio sobre la crítica de Engels a la moderna ciudad industrial (Lefebvre, 1976a: 73-87)

⁴ También, (Lefebvre, 1971)

⁵ Estos conceptos son empleados por Lefebvre para dar cuenta de la condición subjetiva en las nuevas unidades habitacionales. (Lefebvre, 1971a: 85-102) (Lefebvre, 1971b: 103-121) (Lefebvre, 1971c: 147-150) (Lefebvre, 1971d: 151-172)

⁶ No obstante la limitación que impone este trabajo, es necesario recoger expresiones de los depauperados que abandonaron sus viviendas para trasladarse a los nuevos conjuntos habitacionales: "Preferiríamos vivir en una ciudad donde hubiera chabolas...".

⁷ Poulantzas, a fines de los sesenta, explicó esta cuestión denominando el proceso de individualización y separación como *efecto aislamiento*. (Poulantzas, 1969: 273)

⁸ Cobra relevancia su crítica a la epistemología tradicional, así como su propuesta para el análisis de la temática urbana y espacial (Lefebvre, 1976 b: 93-126)

EL DESARROLLO SOSTENIBLE Y SUS ASPECTOS PROBLEMÁTICOS

Dr. H.C.F. Mansilla
Universidad de Zurich, Suiza
Miembro de la Academia de Ciencias de Bolivia

1. El consenso modernizador

A comienzos del siglo XXI se puede aseverar que la planificación centralizada de la economía, las medidas proteccionistas, los estímulos sistemáticos a la industria doméstica y las bien conocidas ideologías del desarrollo acelerado en cuanto esfuerzo colectivo concertado y de largo aliento se hallan en un contexto de crisis y cuestionamiento a nivel mundial, no sólo a causa de sus resultados decepcionantes en décadas pasadas, sino también debido a que la idea misma de nación se vuelve cada vez más difusa en el mundo donde las fronteras clásicas entre Estados soberanos tienden a convertirse en obsoletas. La concepción neo liberal desestimula, por otra parte, políticas redistributivas, base importante para la actividad estatal-burocrática, enfatizando la importancia de hacer crecer el Producto Interno Bruto del país respectivo y relegando a segundo término o hasta poniendo en duda la conveniencia de repartir "equitativamente" lo ya producido.

Buena parte de esta visión escéptica con respecto a los modelos convencionales de industrialización y modernización se queda, empero, en el mero papel. Lo ideal sería que la crítica de la modernidad contribuyese a cuestionar la actual economización de la política, es decir la tendencia a ver lo razonable exclusivamente en el incremento de los índices de producción, productividad y consumo ya considerar el llamado crecimiento cero, por ejemplo, como algo horriblemente negativo. Lo cierto es que las exigencias de la población a partir de mediados del siglo XX han tomado una naturaleza tal que es imposible satisfacerlas sin un aumento constante de la esfera económica; antes los pueblos se contentaban con tener gobernantes que fuesen regularmente honestos y con impuestos que no los agobiaran demasiado.

Por ello es que en América Latina existe todavía una amplia noción de legitimidad en torno a la necesidad y al ritmo de la modernización, consenso que abarca a muy diferentes sectores sociales y partidos políticos, porque el desarrollo integral hoy en día obviamente en el marco del proceso de globalización debe acortar la distancia frente a los países ya altamente industrializados y, al mismo tiempo, promover la paz social mediante la